

LO SUCEDIDO EN TUMUSLA, ¿FUE UNA BATALLA, COMBATE O MOTÍN?

Cnl. (Ejército de Bolivia) Diego Martínez Estévez

Dirección: Cochabamba – Bolivia. e-mail: dimaes08@gmail.com

Académico de Número de la Academia Boliviana de Historia Militar

Resumen

Si bien la batalla de Ayacucho ocasionó la expulsión de América del reinado español, aún quedaba a los ejércitos libertadores de Sucre y Bolívar destruir a los existentes en el Callao y Alto Perú. En este último y siendo gobernador de facto, operaba el ejército del general Marco Antonio Olañeta, que en principio y antes de aquellas batallas, disponía de unos 6 mil hombres distribuidos en las principales ciudades de este territorio, combatiendo contra grupos de guerrilleros y sofocando levantamientos en las urbes.

El general Olañeta era un defensor a ultranza del régimen absolutista del rey Fernando VII, por tanto, enemigo de los Constitucionalistas de América a la cabeza del virrey José de la Serna Martínez e Hinojosa, quien, no pudo someterlo ni con los 5 mil hombres enviados para este propósito. Esta disminución, más las fuerzas de Olañeta rebeladas, debilitó a los ejércitos del virrey que se enfrentaron y fueron derrotados en aquellas batallas.

Alcanzado aquel gran objetivo, el Mariscal Sucre incursionó en territorio altoperuano para persuadir al general Olañeta a deponer las armas o pasarse al lado patriota. Al percatarse de su tozudez por defender una causa perdida —la restitución de la autoridad del rey en su persona— lo persiguió. El rebelde, con sus fuerzas distribuidas en La Paz, Oruro y Cochabamba, se replegó a Potosí y después de saquear la Casa de la Moneda, el 28 de marzo de 1825 huyó hacia el sur, en su propósito de alcanzar territorio rioplatense donde esperaba coronarse como el “Virrey del Río de la Plata”. Al otro día, el ejército de Sucre arribó a Potosí y el 2 de abril, el general Burnett O’Connor salió en su persecución y se detuvo a los 20 kilómetros al recibir de dos mensajeros un escueto informe del coronel Carlos Medinaceli que daba cuenta de haber librado un combate contra las unidades del general Olañeta a las cuales venció.

Olañeta, de Potosí, con su pequeño ejército ahora reducido a unos mil hombres, había tomado la ruta del “Camino Real”, en tres escalones de marcha. El 25 de marzo y días posteriores, primero en Talina y luego en Tupiza, la vanguardia realista fue batida por las fuerzas del coronel José María Pérez Urdininea, provenientes del norte de las Provincias del Río de la Plata.

El 1.º de abril, en Tumusla, el “grueso” de la columna de Olañeta se auto liquidó en un combate librado entre fracciones opuestas. El general fue gravemente herido por

la espalda muriendo al día siguiente. El tercer escalón o retaguardia que se encontraba al mando del coronel José María Valdés, el 7 de abril fue derrotado por mismo coronel José María Pérez Urdininea.

Así terminó la aventura del general fanático absolutista.

A la luz de la doctrina militar boliviana tomada como premisa para analizar todo el proceso acontecido desde las victorias de Junín y Ayacucho, se establece que en Tumusla se produjo un motín que devino en una defección de casi la mitad de las fuerzas de Olañeta y desembocando en un combate entre ambas. Un simple combate no puede elevarse a la categoría de batalla, al no reunir las condiciones mínimas como para caracterizarlo como tal. Así lo comprendió y anteladamente el Mariscal Sucre, cuando el 7 de febrero, esto es, casi dos meses antes de producirse el motín en Tumusla y con la seguridad que el pequeño ejército de Olañeta ya no representaba peligro alguno, emitió un decreto convocando a los representantes altoperuanos a reunirse en una asamblea para definir el futuro de la Real Audiencia de Charcas. Como resultado de sus deliberaciones, el 6 de agosto de 1825 nació la república de Bolivia.

Palabras claves: Gral. Pedro Antonio Olañeta, Cnl. José María Valdés, Cnl. Carlos Medinaceli, Potosí, Tumusla, batalla.

Introducción

El presente artículo y a la luz de la doctrina militar de Bolivia, tiene por objetivo demostrar que lo sucedido en Tumusla el viernes 1ro de abril de 1825 no fue una batalla sino, un motín de una fracción que se pasó al bando del coronel Carlos Medinaceli Lizarazu, también defeccionado y que dio lugar a un combate entre fuerzas realistas del pequeño ejército del general Olañeta que momentos previos a esta acción, ya se había reducido a 700 hombres.

El proceso independentista en América tuvo muchísimos eventos de distinta naturaleza, por lo que este trabajo se referirá a lo ocurrido en el más alto nivel de abstracción; es decir, citando únicamente aquellos hechos destacados que directa o indirectamente, guardaron relación y fueron configurando el desenlace acaecido en Tumusla. Aclarar que no existen registros históricos que detallen con la mayor precisión posible, el cómo y con qué magnitud de fuerzas, ambos adversarios libraron este corto encuentro.

Desarrollo

- **Antecedentes político-militares.**

Retrocediendo en el tiempo, preciso es citar y sintéticamente, el contexto de los eventos críticos que dieron lugar al desencadenamiento de las luchas independentistas en Sudamérica, más propiamente en su Cono Sur.

La ocupación napoleónica de España de 1808 debilitó el poder colonial de este último. Los altoperuanos, principalmente, estudiantes universitarios de Charcas, sabedores que los españoles, en su propio territorio y organizados en grupos guerrilleros luchaban contra fuerzas napoleónicas, vieron la oportunidad de rebelarse conjuntamente con campesinos e indígenas dispersos entre montañas y valles. El primer grito libertario se dejó escuchar primero en la ciudad de Charcas el 25 de mayo de 1809 y casi dos meses después - el 16 de julio - en la ciudad de La Paz. A fin de sofocar estos brotes, el Brigadier José Manuel de Goyeneche, desde el Bajo Perú ingresó a Alto Perú y después de una campaña veloz, en abril de 1810 retornó triunfante a Cuzco, dando fin al primer levantamiento independentista en América.

En las Provincias del Río de la Plata, también se venían gestando las ansias de liberación. Así y dando vivas al Rey Fernando VII, surgió la denominada “Revolución de Mayo”, concretándose en Buenos Aires el 25 de mayo de 1810 con la instalación de la Primera Junta de Gobierno.

El “Motín de Cádiz”, del 1ro. de enero de 1820 que exigía el restablecimiento de la Constitución de 1812 y el fin del régimen absolutista del Rey Fernando VII, fracturó la unidad monolítica del ejército español entre dos bandos: absolutistas y constitucionalistas. Tal fractura y en lo que nos interesa, detuvo el envío de la flota expedicionaria a América, debilitando así, la capacidad operativa del régimen constitucionalista del Virreinato de Lima y hasta provocará un enfrentamiento militar entre ejércitos realistas, cuando el general Jerónimo Valdés ingresó al Alto Perú para sofocar la rebelión del absolutista, el general Pedro Antonio Olañeta.

Entre los años 1810 a 1818 y procedentes del norte de las Provincias Unidas del Río de la Plata ingresaron al Alto Perú cuatro denominados “Ejércitos Auxiliares” que fueron sucesivamente derrotados por unidades militares realistas. Ese ingreso, más que crear una situación favorable a la integración de las cuatro Intendencias (Potosí, La Paz, Chuquisaca y Santa Cruz) y de las dos gobernaciones militares (Chiquitos y Moxos), a las Provincias Unidas, provocó un rechazo generalizado entre las poblaciones por donde transitaban, debido a la política de “tierra arrasada” que esos ejércitos practicaban en su repliegue. Años más tarde, esos abusos, decidirán a los habitantes de la Real Audiencia de Charcas negarse a integrar su territorio, a las Provincias Unidas.

Para fines de 1823, la situación militar de las fuerzas realistas en Alto y Bajo Perú, era la siguiente:

El ejército del norte bajo el comando de Canterac, con sus cuarteles generales en Huancayo, tenía 8 mil soldados. El Virrey tenía en el Cuzco mil soldados bajo su directo comando para resguardar la temporaria capital y virreinal. El general Jerónimo Valdés en Arequipa, como Comandante del ejército del sud, tenía tres mil hombres bajo sus órdenes personales, vigilando el sud del Perú. El General Olañeta comandaba a cuatro mil hombres con quienes mantenía la hegemonía española sobre el Alto Perú. Su centro era Oruro. Teóricamente, él era parte del ejército del sud del Perú y era responsable ante Valdés en Arequipa, pero, debido al aislamiento de Charcas, actuaba completamente independiente (Arnade 1997. Pág. 137).

A principios del año 1824 se produce una ruptura de mando y obediencia entre el general Pedro Antonio Olañeta y el Virrey del Perú José de la Serna, cuando el primero, de unos 50 años de edad y recalcitrante defensor de la monarquía absoluta, al conocer que Fernando VII había abolido la Constitución decretando que todos los actos en los tres años de gobierno constitucional eran nulos, lo indujo a desconocer la autoridad del Virrey de tendencia liberal. Esta ruptura ocasionó la división del ejército realista en dos: el del Virrey que controlaba el Bajo Perú y Olañeta que comandaba el Ejército del Sur del Perú. Su consecuencia ulterior influirá en la derrota en Ayacucho del primero y el fraccionamiento en dos, del ya pequeño ejército de Olañeta que se disolverá en Tumusla y Cotagaita, entre el 25 de marzo y 7 de abril de 1825.

Con el propósito de sofocar la rebelión de Olañeta, el virrey La Serna le ordenó al general Jerónimo Valdés, que con su ejército de 5 mil hombres, desde Arequipa marchara al Alto Perú. El mes de agosto, en distintos puntos de Charcas, tropas de ambos ejércitos se enfrentaron y también en Salo cerca de Tarija, produciéndose bajas en ambos bandos. El 17 de agosto de 1824 libran un sangriento combate en la mina de Lawa situado cerca a Potosí donde el general Jerónimo Valdés se impone a las tropas del absolutista coronel José María Valdés, alias "Barbarucho". En estas circunstancias, el general Valdés se informa sobre lo sucedido en la Batalla de Junín el pasado 6 de agosto y presuroso se ve obligado a retornar a Bajo Perú.

La disminución del ejército del virrey debido al envío de las fuerzas de Valdés a Alto Perú para someter a Olañeta, resultó ser ventajoso para que Bolívar, en la batalla de Junín derrotara a los realistas, pues, sumando las ausencias de las fuerzas de los generales Valdés y Olañeta, fueron 8 mil que no pudieron ser empleados por el ejército de Canterac. Así, derrotado el ejército realista en aquellas batallas, solo quedaba por batir al amotinado y aislado ejército de Olañeta. Esta tarea no podía ya cumplirla el constitucionalista general Valdés; le tocaría el turno al ejército del Mariscal Sucre; pero, con una finalidad distinta: destruir al último bastión español en América.

- **Los rioplatenses y su relación con la campaña altoperuana.**

El “Protector de los Pueblos Libres del Perú”, José Francisco de San Martín, se retiró del servicio el 20 de septiembre de 1822, esto fue, dos meses después de su entrevista en Guayaquil con el Libertador Bolívar.

Mientras San Martín estuvo en servicio, abrigaba el deseo de atacar por todas las direcciones posibles y simultáneamente cortar sus ejes de abastecimientos, a las fuerzas realistas que operaban en el sur del Perú y en territorio del Alto Perú. Una de esas fuerzas y como parte de las denominadas “campañas intermedias”, esperaba que fuese la proveniente de las Provincias del Río de la Plata. Para este propósito tomó contacto con el altoperuano José María de Urdininea, nacido en Anquioma, pueblito cercano a Luribay-La Paz, quien, desde las rebeliones de mayo de 1809 se había involucrado en la causa patriota. En 1811 sufrió una herida en Guaqui y fue evacuado al territorio de las Provincias Unidas del Río de la Plata donde tomó parte activa en sus luchas internas. Desde entonces y hasta 1821, se involucró en una treintena de acciones de armas bajo el mando de varios comandantes, entre ellos, San Martín.

Urdininea, el 22 de enero de 1822, al ser nombrado Gobernador de San Juan (norte argentino), les aclaró a sus habitantes que aceptaba este cargo; pero, para ejercerlo momentáneamente, en vista que su deseo fue siempre retornar a las tierras del Alto Perú para coadyuvar a su liberación. Cumplió su cometido de autoridad política a lo largo de un año y renunció al cargo en enero de 1823, apremiado por las cartas que San Martín le remitía para que dejara la administración y marchara al Alto Perú, en coincidencia con su deseo personal de sumarse a esta lucha, para lo cual, Urdininea intensificó sus solicitudes al gobierno de Buenos Aires, de proveerle dinero y apoyo logístico para armar, equipar y pagar sueldos a una unidad montada; pero, Buenos Aires apostaba por recurrir a la vía diplomática para detener la guerra y no enfrascarse otra vez, en una campaña fratricida como sucedió con los Ejércitos Libertadores que fueron derrotados por los realistas; además, el gobierno bonaerense confrontaba sus propios problemas internos. Por su parte, las provincias del norte, que en principio habían comprometido su concurso con armas y equipo a Urdininea, se retractaron cuando San Martín pasó a retiro.

En una carta remitida por San Martín a Urdininea el 16 de mayo de 1822 y refiriéndose a la fuerza proveniente del norte de las Provincias del Río de la Plata, decía que tendría la misión de:

“Amagar al enemigo por la espalda hacia Potosí, al tiempo en que la aproximación de las tropas patrióticas a La Paz, les obligaría a cambiar de dirección”. (Ballivián. 1975. Pág. 45).

La finalidad que San Martín perseguía, era rodear al Alto Perú con el concurso de Urdininea y fuerzas de cuatro Divisiones provenientes de Chile, Colombia y dos del Perú. Para este propósito, San Martín les pedía a sus compatriotas residentes del norte de

aquellas provincias, que cuando menos solventaran la puesta en marcha de 100 hombres de Mendoza, San Luis y otros 200, para marchar por La Rioja y Catamarca, hasta Salta; su misión consistiría en interrumpir la corriente de abastecimientos en el Camino Real, participando así, en el cerco estratégico a las unidades realistas.

Estas ideas operativas no llegaron a ser ejecutadas cuando ambos Libertadores se entrevistaron en Guayaquil el 26 de julio de 1822 y luego, San Martín dejó el servicio. Bolívar tenía el criterio, primero de destruir al grueso del ejército realista y en una segunda fase, ocuparse de combatir al ejército del General Marco Antonio Olañeta. El grueso fue batido en las batallas de Junín y Ayacucho. Por su parte y dando cumplimiento a las órdenes de Bolívar, el Mariscal José Antonio de Sucre, después de arribar triunfante a Cuzco, ingresará a territorio altoperuano el 14 de febrero de 1825 para someter al general Olañeta.

Entretanto, en el sur del territorio de la Real Audiencia de Charcas, el 3 de septiembre de 1823 se produjo la sublevación de Tarija y Cinti, obligando a los realistas a abandonar las guarniciones de Talina, Mojo y Tupiza. En seguida le solicitaron al coronel Urdininea que marchara sobre el valle de Cinti donde le serían satisfechos todos los requerimientos logísticos de su División de Dragones, en cuyas filas también revistaban oficiales altoperuanos. Urdininea, sin contar con recursos suficientes como para efectuar tan larga marcha, se vio imposibilitado de acudir y la población fue recapturada por los realistas. El transcurso de este año —1823— se caracterizó por una inacción casi total de los Dragones de Urdininea, al punto que algunos soldados fueron desertando.

El 1.º de enero de 1824 se hizo cargo de la gobernación de Salta el general Juan Antonio de Arenales, español de nacimiento; pero, convencido de la causa patriota. Fue el primer organizador de las guerrillas en Mizque y Vallegrande. También partidario de atacar desde el sur al ejército del General Marco Antonio Olañeta y más todavía cuando de la gobernación de Buenos Aires se había hecho cargo otro dignatario proclive a la participación en esta nueva fase de lucha en territorio altoperuano.

Temiendo que Olañeta atacara el norte de las Provincias Unidas, entre febrero y marzo, desde Buenos Aires despacharon a Salta, tercerolas, sables y fusiles más otros artículos. El coronel Urdininea se subordinó a su nuevo comandante, el general Arenales. Por el momento, los temores de una posible incursión realista al territorio de las Provincias Unidas eran algo infundados, porque el General Olañeta con su ya alicaído ejército, recién al año siguiente —el 28 de marzo de 1825— después de saquear la Casa de la Moneda de Potosí, se desplazaría al sur en dirección a Cotagaita, en su propósito de llegar a Salta que no se concretó.

Con relación a lo que venía aconteciendo en territorio altoperuano, tres criterios distintos argumentaban Arenales, Buenos Aires y Urdininea. El primero tenía el propósito de unir el Alto Perú a las Provincias del Sur. Al segundo no le interesaba. Urdininea

esperaba anexarlo a Bajo Perú y con este fin, aguardaba órdenes procedentes de Lima para operar por cuenta propia; es decir, insubordinándose al general Arenales.

A fines de septiembre de 1824, los Dragones de Urdinenea, por problemas logísticos se encontraban detenidos en Yutumao, situado en las proximidades de Jujuy. Bolívar ya tenía conocimiento sobre este problema y también la falta de financiamiento pecuniario que le impedía emprender su marcha. Entretanto y reiterando lo expresado párrafos arriba, Olañeta procedía a concentrarse en Potosí con su ejército muy disminuido, en parte, debido sus bajas sufridas el 17 de agosto de 1824 ante el general Jerónimo Valdés, enviado por el Virrey del Perú.

- **La configuración del cerco estratégico.**

El cerco estratégico al ejército del general Olañeta se fue inopinadamente configurando por la concurrencia de las siguientes batallas, libradas en momentos y territorios distintos:

- La Batalla de Tucumán, del 24 de septiembre de 1812, librada entre las fuerzas del Libertador Belgrano y el realista Pío Tristán. Esta victoria, además de frenar el avance realista a territorio de Alto Perú, permitió consolidar la revolución del 25 de mayo de 1810 y el dominio territorial rioplatense, por fuerzas patriotas.
- Al año siguiente, la Batalla de Salta del 20 de febrero de 1813. Nuevamente el Libertador Belgrano derrota a las tropas de Pío Tristán, provocando su rendición y entrega de sus armas, haciéndoles prometer bajo juramento, de no retomar su lucha. Fue esta, una batalla decisiva, pues, permitió consolidar la independencia argentina. Con esto, el ingreso de las tropas libertarias a territorio altoperuano estaba libre o, por el contrario, el pequeño ejército de Olañeta ya no podría incursionar al territorio rioplatense ahora convertido en república, en su deseo de coronarse como el Virrey del Río de la Plata.

Más al norte, dos nuevas batallas y casi sucesivamente ocurridas – las de Junín y Ayacucho - provocaron el quiebre operativo, logístico y por tanto moral con desertiones y traiciones, de las fuerzas olañetistas que operaban en Alto Perú:

- Simón Bolívar llegó al Perú en 1823 cuando la lucha independentista se encontraba en pleno desarrollo. La batalla de Junín tuvo por escenario la meseta de Bombón. El Ejército Libertador comandado por Bolívar y José Antonio de Sucre contaba con alrededor de 9 mil hombres y el ejército realista de Canterac, con 8 mil. Luego de algunas maniobras, la caballería peruana —Húsares del Perú— se lanzó al asalto y decidió el resultado final aquel célebre 6 de agosto de 1824.
- La Batalla de Ayacucho librada el 9 de diciembre del mismo, tuvo gran transcendencia militar y política, pues, acabó con el poder político y militar español en América, al punto de ser expulsado de estas tierras el Virrey José de la Serna y su séquito. Consolidó la independencia del Perú y ocho meses después

—el 6 de agosto de 1825— la de Bolivia. Quedaba por liquidar sus remanentes operando en el Callao y Alto Perú, que de hecho, dejaron de representar amenazas relevantes.

- **La situación política y militar en Alto Perú.**

Como no podía ser de otro modo, aquellas dos importantes batallas libradas en Bajo Perú, también reconfiguraron la situación militar, por tanto, política, en territorio altoperuano.

El 23 de diciembre de 1824, encontrándose en Cochabamba, el General Olañeta tiene conocimiento sobre la derrota realista en Ayacucho y decide marchar a La Paz y recupera esta plaza el 28 de enero de 1825; luego se repliega a Potosí donde convoca a su estado mayor que se encontraba distribuido en Charcas y Tarija, a objeto de adoptar la decisión de retirarse o continuar la guerra contra las fuerzas libertadoras de Bolívar y Sucre. Se deciden por apoyar al régimen absolutista del rey. Entretanto, el mariscal Sucre se va aproximando a la Paz.

Antes del ingreso del Libertador Simón Bolívar a Cochabamba el 14 de enero de 1825, José Martínez, Casimiro Olañeta (sobrino del general Olañeta) y Valentín Morales, apresaron a su comandante militar y entregaron la plaza a un militar con antigua militancia patriótica.

Al día siguiente —29 de enero— Olañeta, después de abandonar la ciudad de La Paz, el guerrillero José Miguel Lanza recapturó esta guarnición y proclamó la independencia del Alto Perú. Le siguió en Vallegrande Francisco Aguilera tomando el mando del Segundo Batallón Fernando VII. Pocos días después del ingreso de Sucre al Alto Perú el 14 de febrero, el caudillo José Manuel Mercado tomó la plaza de Santa Cruz; le siguieron Mojos y Chiquitos proclamando la independencia de la provincia. En Chuquisaca, el 23 de febrero, Francisco López de Quiroga, con el batallón Dragones de la Frontera tomó esa plaza y declaró su adhesión al ejército libertador.

Dicho de otro modo: desde el punto de vista político, los centros críticos del andamiaje político del Alto Perú, ya se encontraban en poder de los patriotas. Esto sucedió entre los meses de enero y febrero de 1825, cuando estallaron cinco sublevaciones: en Cochabamba, La Paz, Vallegrande, Santa Cruz y Chuquisaca.

Sin las victorias de Junín y Ayacucho, es posible que las luchas independentistas se hubieran alargado más allá de los 15 años. Solo faltaba ocupar o apoderarse de la principal fuente de la riqueza española: la ciudad de Potosí con su cerro conteniendo yacimientos de plata, que se materializaría el 28 de marzo de 1825.

Habiéndose informado y en apoyo a estas recientes victorias, desde Salta y sumándose a la causa altoperuana, el coronel José Pérez de Urdininea, desobedeciendo las órdenes de su comandante, el general Juan Antonio de Arenales, ingresó a la tierra de los Charcas con 250 hombres.

Desde el punto de vista militar, la Batalla de Ayacucho había provocado el corte del cordón umbilical o de apoyo logístico al ejército del general Olañeta. Su capacidad operativa dependía de su solvencia económica para el pago de salarios a sus oficiales y tropa. En el campo logístico, al romperse la cadena abastecimientos con el extinto virreinato, se vio reducido a sus propias reservas. Por tanto, sus posibilidades de sobrevivencia autónoma tenían los días contados; su tropa lo sabía y comenzaron a menudear las desertiones y traiciones, como sería el caso del coronel Carlos Medinaceli Lizarazu que a finales de marzo de 1825 se pasaría al bando de los patriotas. Olañeta, que a fines de 1823 disponía de unos cuatro mil hombres, comenzó a deambular sin objetivo militar y político definidos. Tal fue la situación que imperó en los tres primeros meses, antes de librarse en Tumusla, el antepenúltimo combate independentista en Alto Perú.

El mariscal Sucre sigue los pasos de Olañeta y éste, en Potosí, le ordena al coronel José María Valdés alias “Barbarucho”, que con sus 282 hombres capturara la ciudad de Charcas y recuperara su gobernabilidad realista. Cumple la orden y lo toma sin resistencia, luego, marcha al sud para reintegrarse a las filas de Olañeta. El 28 de marzo, ante la aproximación de las tropas de Sucre, Olañeta, asaltando las arcas de la Casa Real de la Moneda decide abandonar Potosí y marchar hacia Cotagaita. Al otro día, Sucre le misiona al coronel Francisco Burdett O’Connor perseguir al general sublevado.

Concretizando. A partir de 1825, la situación estratégica militar se fue configurando hasta alcanzar esta nueva situación:

- El ejército de José Antonio de Sucre, encontrándose en Puno en febrero de 1825, marchó sobre La Paz donde el 9 de febrero emitió su famoso decreto convocando a representantes de las distintas regiones del Alto Perú a una asamblea que daría nacimiento a la República de Bolivia. Posteriormente, se desplazó a Potosí arribando el 29 de marzo. Su presencia en esta ciudad selló la pérdida definitiva del Cerro Rico de Potosí. Debido a su extraordinaria importancia económica para España, puede ser considerado para este país, objetivo político perdido.
- El ejército de Simón Bolívar, después de la Batalla de Ayacucho, el 14 de agosto de 1825 ingresa a territorio altoperuano para luego desplazarse a Potosí y enseguida, a Charcas.
- Además de los ejércitos regulares de Bolívar y Sucre, Olañeta tenía otro enemigo que de hecho ya gobernaba las ciudades: los distintos grupos de guerrilleros. Aleatoriamente, los habitantes del sur de Potosí, situados en el entorno del Camino Real intensamente transitado (Buenos Aires - Potosí - Lima), no eran

ajenos o indiferentes a lo que venía sucediendo en ese vasto territorio, donde también cohabitaban con españoles, poseedores de minas y tierras.

- Desde Tucumán, tropas patriotas al mando del coronel Pérez de Urdininea ingresan a territorio altoperuano y el 25 de marzo de 1825 alcanzan Tupiza y son derrotadas por las fuerzas del coronel Medinaceli. Este día fue el último acto de lealtad de este oficial, a su comandante, el general Olañeta.
- En Cotagaita-Potosí:
El teniente coronel Carlos Medinaceli perteneciente al ejército del general Olañeta, mediante cartas enviadas a Pérez de Urdininea el 26 de marzo de 1825 (en Florencia Ballivián) y a Álvarez de Arenales el 29 de marzo (Manuel María Urcullo en Humberto Vázquez Machicado), les hizo conocer su decisión de cambiar de bando. (Ávila. 2019. Pág.135). O sea, después que Medinaceli derrotara a Urdininea, al otro día —26 de marzo— se convierten en aliados y por consiguiente, enemigos de Olañeta.
- El 28 marzo de 1825, el general Olañeta se encontraba en las proximidades de la ciudad de Potosí y al informarse sobre la proximidad del ejército de Sucre, saquea las arcas de la Casa de la Moneda y huye con dirección sur hacia Cotagaita para unirse con Medinaceli y enfilarse hacia Salta, sin saber que este, lo había traicionado. Al abandonar Potosí, el reino español perdió una de sus mayores fuentes de riqueza. Esta ciudad, en el período de su mayor esplendor, llegó a contar con alrededor de 60 mil habitantes.

Por lo expresado. Hasta antes de su capitulación, el pequeño ejército de Olañeta se encontraba aislado de toda posibilidad de recibir refuerzos provenientes de países vecinos que ya se habían independizado de la colonia española. En cuanto a sus posibilidades de apoyo logístico en armamento y munición proveniente de Chiloé situado en la costa del Pacífico, debido a su lejanía era poco probable rearmarse de inmediato para hacer frente a las fuerzas del coronel O'Connor que desde Potosí ya se desplegaba para entablar combate; además, su fuerza adelantada de Medinaceli abrigaba el propósito de traicionarlo, como efectivamente sucedió.

• **El preludio de la derrota.**

El objetivo de Olañeta para replegarse de Potosí en dirección sur, se lee en el siguiente párrafo:

Bolívar instruyó a Sucre negociar con el general Pedro Olañeta, pero contemporáneamente ingresar al Alto Perú al mando del Ejército Unificado. Sucre se trasladó al Cusco a fines de diciembre de 1824 y desde allí envió a su ayudante, coronel Antonio Elizalde entenderse con Olañeta. El general realista concretó con Elizalde una tregua, con el pretexto de que no podía asociarse al Ejército Libertador sin consultar antes con quién debía hacerlo; de esa manera

el general realista trataba de ganar tiempo para recibir armamento desde Chiloé, isla chilena todavía en poder de los realistas y logró introducir en el acuerdo una cláusula por la cual la costa de Tarapacá quedaba bajo su custodia (Ávila 2019. Pág. 129).

Si para fines del año 1823, el general Olañeta contaba con 3 mil hombres, para fines de marzo de 1825, su efectivo se había reducido a unos 1.000. La causa fue la capitulación del ejército realista en la Batalla de Ayacucho, de cuyas filas, alrededor de 2.700 hombres habían pasado a engrosar el Ejército de Bolívar. Este cambio de bando influyó para que el efectivo del ejército de Olañeta se fuera mermando con deserciones y desconfianza entre sus oficiales sobre la escasa posibilidad de ganar esta guerra para restituir la autoridad del rey. Las tropas que dejaba para guarnecer las ciudades reconquistadas, desertaban o se pasaban al bando contrario. Todavía contaba con la lealtad del coronel José María Valdés, alias “Barbarucho”, quien, después de haber con sus 282 soldados capturado la ciudad de Charcas, será derrotado en las proximidades de Cotagaita. El otro leal absolutista fue el General Francisco Xavier Aguilera, responsable de controlar el oriente de la Real Audiencia de Charcas. Su tropa lo abandonó, por lo que tuvo que huir a la región de Vallegrande donde intentó reiniciar su lucha en defensa del Rey y terminó siendo fusilado.

Como habíamos adelantado, se produjo un hecho más que debilitó en mayor medida al disminuido ejército de Olañeta cuando éste, desde Potosí decidió marchar sobre Cotagaita, lugar de nacimiento del coronel Carlos Medinaceli Lizarazu, quien, con sus batallones Chichas y Cazadores esperaba atacar al coronel Urdininea y general Arenales, cuyas bases de partida se encontraban en Salta. Para cumplir esta tarea, Olañeta, a fin de aliviar la carga logística le ordenó a Medinaceli almacenar la munición, artillería y otros implementos, en lo alto del cerro Pucara y ser custodiados por los heridos y algunos guardianes. Lo que no sabía, es que Medinaceli, después de cumplir esta orden, había decidido formar parte de la causa patriota y ordenó incendiar la munición. Olañeta, informado de su traición, marchó con un batallón para batirlo. Medinaceli también marchó a su encuentro y ante esto, Olañeta se replegó y reunió al resto de sus unidades, en total:

“Unos mil y tantos hombres, en tres batallones y un escuadrón, algunas familias migradas, con sus equipajes y la tesorería de la División”. (Abecia. 2023. Tomo II. Pág. 95).

Sin embargo, Ávila, refiriéndose al total de los efectivos de Olañeta, nos dice:

En el mejor de los casos, su ejército, con todos sus hombres, inclusive Medinaceli, no llegaba en ese momento a los mil hombres. A ello se agregaba que, diariamente la gente lo abandonaba, ante el riesgo de ser arrollados por Sucre (Ávila. 2019. Pág. 165).

Historiadores bolivianos refieren que el total de las tropas de Olañeta, incluida las del coronel Medinaceli y al momento de enfrentarse entre sí, no superaba los 700 hombres.

Por otro lado, la finalidad de Olañeta para dirigirse a Salta es incierta. Probablemente fue su tozudez que lo indujo a marchar a esta ciudad para coronarse como Virrey del Río de la Plata, sabiendo que este territorio ya se encontraba bajo un régimen republicano y el gobernador de Salta, general Arenales, estaba prevenido sobre la posibilidad de ser atacado por Olañeta. O, por el contrario, el absolutista rebelde esperaba capitular en Salta y marcharse a España, como había ocurrido en el caso del Virrey La Serna, después de la batalla de Ayacucho.

Acotar que la región sur de Potosí y hasta Salta no era terreno desconocido para Olañeta, tampoco para el coronel Medinaceli. El año 1817, Olañeta, que por entonces se encontraba bajo el mando del general José Manuel de Goyeneche, llegó a ocupar Jujuy. Posteriormente, por el triunfo logrado por el coronel Medinaceli en esta misma ciudad contra las tropas del general Martín Miguel Güemes, su jefe Olañeta fue ascendido al grado de general de brigada; además, cuando formaba parte orgánica de las filas realistas, era comerciante y proveedor de los distintos ejércitos de virrey.

- **El desenlace de Tumusla**

Así llegó el fatídico viernes 1ro. de abril de 1825.

De norte a sur y desde Potosí, el Camino Real estaba jalonado por las siguientes poblaciones: Potosí - Vitichi - Tumusla - Cotagaita - Tupiza - Talina - La Quiaca - Jujuy - Salta.

Tumusla se encuentra situada en una playa ancha y pedregosa de un río, en esa época probablemente torrentosa. Detrás de ambas orillas se levantan cadenas de elevaciones y en parte, con pendientes suaves.

Extractamos el siguiente relato que da cuenta sobre el cómo se desarrolló el combate:

El río de Tumusla era un paso preciso y Medinaceli se había situado en el colocando en las alturas a derecha izquierda parte de su infantería el resto de su infantería en el desemboque del cauce del río.

La noche se aproximaba. El escuadrón de Olañeta que había quedado cubriendo la retaguardia, a las órdenes del coronel Guillermo Marquiegui, fue acometido por una muchedumbre de paisanos armados que habían tomado ya las retaguardia y sostenían el furor de esos embates, mientras el general Olañeta, con la infantería,

emprendía el ataque por el frente, para lo que mandó dos partidas de sus fuerzas a tomar las alturas que estaban dominadas por las tropas de Medinaceli, mandó igualmente marchar los cuerpos de su ejército al frente en el que las guerrillas estaban ya batiéndose y unidas a los batallones de Olañeta, los cuales, armados de tiros de fusil, rompieron el fuego y a pesar de una obstinada resistencia, lograron desalojar al enemigo de las primeras posiciones que habían ocupado. Cuando la victoria era de Olañeta, se unieron a los enemigos las dos partidas que habían marchado a tomar las alturas y de ambos lados hicieron fuego. Entonces, el batallón primero de cazadores, cuyo comandante avanzaba sobre la línea de Medinaceli, también se pasó a las filas enemigas. Los demás soldados que vieron engrosar al enemigo, hicieron lo mismo, los pocos que se negaron, cayeron prisioneros, entre ellos Gaspar Olañeta y algunos. Olañeta se hallaba en el campo de batalla, con sus ayudantes de campo que lo acompañaban, combatiendo con denuedo. Entonces se le unió el teniente coronel Gregorio Michelle, con un poco más de 25 hombres y exhortándoles a que prefiriesen morir antes que cometer la infamia de rendirse ante los enemigos del soberano, tomó posesión de un pequeño altillo, desde donde siguió batiendo al enemigo que, ya muy engrosado con la tropa recién pasada de bando, se atrevió a hacerle invitaciones que fueron despreciadas. Los enemigos se aproximaron, entonces por todas direcciones, a medio tiro de fusil, mientras el general, siendo el primero que daba ejemplo de valor y constancia a la tropa, se ponía en la situación más peligrosa para seguir mandando. Después de haber combatido por mucho rato el furor del enemigo, recibió un balazo y cayó del caballo, para morir en muy pocos momentos. Sus últimas expresiones fueron: “muero contento defendiendo los sagrados derechos de la religión y el trono”. Así expiró este general tan decidido por la causa del soberano, a quién jamás ni los mayores riesgos, las intrigas ni traiciones, ni los peligros más eminentes, pudieron arredrarle cuando se trataba de pelear por la causa del Rey. (Abecia. 2023. Tomo II. Págs.96-97).

Sobre estos párrafos transcritos, conviene aclarar que a diferencia de otros historiadores que no relatan los pormenores de lo sucedido en Tumusla, Valentín Abecia incorpora en el suyo esta novedad obtenida del “Archivo Pezuela de la Biblioteca Menéndez y Pelayo de Santander”. Joaquín Pezuela era el penúltimo Virrey del Perú; fue defenestrado por La Serna, enconado enemigo del absolutista general Olañeta y probablemente —como refiere el autor— Pezuela, por esta razón, les hubiera pedido a dos oficiales ex combatientes de Tumusla, que elaborasen su informe sobre lo sucedido el 1ro. de abril de 1825.

Otra versión no documentada refiere que antes de producirse el encuentro con las tropas del coronel Medinaceli, uno de los oficiales le disparó por la espalda al general Olañeta y murió al otro día.

El sábado 2 de abril, en horas de la mañana, el coronel Carlos Medinaceli redactó un parte para ser entregado al Mariscal Sucre, donde escuetamente asevera:

“...tomo la pluma para comunicarle el feliz encuentro que he tenido el día de ayer con el enemigo jeneral (sic) Olañeta, y la división que lo acompañaba”. (Coro, 2024).

El 3 de abril, las unidades al mando del coronel irlandés Burdett O'Connor desprendidas del ejército del Mariscal Sucre, se desplazan de Potosí al sud para enfrentar al General Pedro Antonio Olañeta; pero, después de haber marchado unos 20 kilómetros, dos mensajeros enviados por Medinaceli le informan sobre lo sucedido en Tumusla el pasado 1.º de abril. Con esta noticia, O'Connor retorna a Potosí.

Sin embargo, en otro sector, todavía quedaba una fracción olañetista por eliminar. Era la que comandaba el coronel Juan José Valdés, alias “Barbarucho”, quien, desde Charcas se había desplazado al sur, para reincorporarse a las filas de Olañeta.

El 25 de marzo, el coronel Urdininea, procedente de las proximidades de la frontera norte de Las Provincias Unidas chocó en Talina y luego en Tupiza contra dos fracciones de la vanguardia del general Olañeta, como nos refiere Ballivián, en este párrafo:

Después de algunas escaramuzas en Talina, la vanguardia de Urdininea batió y dispersó en Tupiza al comandante realista Baca que se hallaba al mando de 120 hombres. Entre los prisioneros cayeron la mujer de Pedro Antonio de Olañeta y otros familiares que esa misma noche lograron fugar. (Ballivián. 1975. Pág. 104).

Probablemente, esa vanguardia realista que primero se enfrentó en Talina, encabezaba la marcha con dirección a La Quiaca, de donde Urdininea se había desplazado. Talina era una de las últimas poblaciones más importantes antes de cruzar la frontera a las Provincias del Río de la Plata. Entre Tupiza y Talina media una distancia de 45 kilómetros y de Talina a La Quiaca, 65 kilómetros aproximadamente. De La Quiaca a Salta existe una distancia aproximada de 400 kilómetros.

Los Dragones del coronel Urdininea prosiguieron su ofensiva en dirección norte y el segundo encuentro se libró contra el grupo de retaguardia de Olañeta, en un punto situado un poco al norte de Cotagaita. Al respecto, leamos lo que nos refiere la tesis de Ballivián:

Pero correspondió a Pérez de Urdininea el privilegio de recibir el sometimiento del último contingente español en la América meridional, la fuerza del coronel José María Valdez, el Barbarucho, que el 7 de abril de 1825 en la quebrada de Vitichi (100 kilómetros de Potosí), cerca de Cotagaita, se rindió al Escuadrón Urdininea. La novedad fue transmitida por el comandante del Escuadrón al Mariscal Sucre. (Ballivián, 1975. Pág. 106).

Por la evolución de los acontecimientos descritos hasta acá, deducimos que la pequeña columna de Olañeta —que a estas alturas ya no se podría considerarlo como un

“ejército” — en su desplazamiento de Potosí al sur se encontraba distribuido en tres unidades de marcha: una vanguardia que chocó en Talina con el coronel Urdininea (25 de marzo); el grueso que en Tumusla se enfrascó en un combate entre sus propios hombres (1ro. de abril); como retaguardia, las tropas del coronel José María Valdés (7 de abril), también fueron derrotados por Urdininea. En otras palabras, la pequeña fuerza de Olañeta que en total disponía de unos 700 hombres, fue siendo derrotado por partes y sucesivamente, en doce días discontinuos.

Por todo lo anteriormente expresado.

- **¿Fue una batalla la que se libró en Tumusla?**

¿Tuvo alguna trascendencia?

Historiadores bolivianos realizan diversas interpretaciones sobre el efecto o trascendencia que, según ellos, habría ocasionado el enfrentamiento en Tumusla, al que lo consideran como una batalla. Veamos:

- Dio origen a la independencia de Bolivia.
- Con el general Olañeta, la Real Audiencia de Charcas tuvo un gobierno propio que duró más de un año.
- Tumusla fue el rompimiento del Alto Perú con España.
- Si el general Olañeta con su ejército hubiera emprendido marcha al Bajo Perú para reforzar al ejército del Virrey, las batallas de Junín y Ayacucho no habrían existido, o de existir, los ejércitos de Bolívar Sucre habrían sido derrotados uno tras otro.
- En Tumusla, los vencidos firmaron una capitulación y por eso se considera que fue una batalla.
- Así como la batalla de Ayacucho significó la derrota política y militar de la colonia española, la Batalla de Tumusla representa el golpe más duro, el corte umbilical entre el cerro de Potosí y España.
- Se minimiza la batalla de Tumusla, porque primero estaba Bolívar, luego Sucre.
- En el acta de la independencia de Bolivia, Tumusla está considerada como batalla.
- En la prensa de esa época y por informaciones de españoles participantes en Tumusla, se libró una batalla.

Extrañamente, en Tumusla no existe cementerio alguno con los restos de los combatientes de ambos bandos. El único indicio de haberse librado alguna acción de armas, es la tumba solitaria del General Olañeta, “adjunto a la iglesia colonial de la pequeña población de Patirana, situada a siete kilómetros de Tumusla”. (Periódico El Diario. 2017)

Ahora bien. Del Reglamento de Operaciones del Ejército de Bolivia, transcribimos a continuación las definiciones del término “batalla” y que nos servirá de base para interpretar si en Tumusla se libró una batalla o simplemente fue un combate:

La batalla es el acto táctico consistente en el choque violento de dos fuerzas de gran magnitud, de dos adversarios mediante el cual uno o ambos buscan modificar sustancialmente la situación estratégica operativa.

Dentro de una campaña, la batalla constituye el episodio más importante. Ambos adversarios podrán buscarla en distinto lugar y oportunidad, ocurriendo así que la batalla se buscará, se aceptará o se rehuirá.

La decisión de la batalla se produce al quebrarse la capacidad de combate de uno de los adversarios. Puede significar la decisión de la campaña. Habrá ocasiones en que el adversario podrá sustraer partes importantes de sus fuerzas del campo de batalla o disponer de otras no empeñadas inicialmente. Será conveniente crear las condiciones para que la decisión alcanzada en una batalla pueda ser explotada para convertirla en decisión de la campaña, sin necesidad de una nueva batalla. (Comando General del Ejército de Bolivia. RC – 02 – 02 OPERACIONES.1992. Págs. 92 – 93).

Relacionemos estas definiciones con lo sucedido en Tumusla.

- El virrey, al ser derrotado en Ayacucho, por defecto perdió el rico yacimiento de plata en Potosí y desde el 29 de marzo ya se encontraba en poder del Mariscal Sucre, por lo que, Olañeta, materialmente con su pequeño ejército, ningún objetivo militar de valor estratégico y político en sí mismo, como Potosí – podría mantener o reconquistar.
- Olañeta, ni directa o indirectamente podía “modificar sustancialmente”, situación estratégica operativa alguna, porque esta, ya había sido lograda en la Batalla de Ayacucho el 9 de diciembre del año anterior, al ser derrotado el grueso del ejército realista, por tanto, sus remanentes como el comandado por Olañeta, operaban sin posibilidades de recibir refuerzos, apoyo logístico y partidas de dinero para el pago de sueldos a sus hombres, por lo que, su existencia como fuerza, aun sin empeñarse contra algún adversario, estaba destinado a disolverse.
- En Tumusla no se enfrentaron “fuerzas de gran magnitud”. El efectivo total de ambos adversarios probablemente era de 700. De este efectivo, el coronel Medinaceli disponía de 300 hombres y el general Olañeta de 400. Con estos efectivos enfrentados entre sí y sin importar quien ganare, no podía modificar nada en el nivel estratégico operativo, por consiguiente, en el nivel político.

Conclusiones

- El mayor impacto que la insubordinación que Olañeta provocó, fue la división de las fuerzas del virrey con su consiguiente descalabro en las batallas de Junín y Ayacucho, al desprenderse de un ejército de 5 mil hombres para marchar al Alto Perú y someter al general rebelde a la autoridad virreinal. Con los efectivos de Olañeta y del general Valdés que fue en su búsqueda, fueron 8 mil que no participaron en aquellas batallas, lo que ocasionó la total desaparición del régimen colonial en América.
- Especialmente la batalla de Ayacucho consolidó la independencia de todos los países colonizados; en cuanto a la Real Audiencia de Charcas, acortó su lucha independentista.
- En el Alto Perú, el objetivo político de la guerra —el Cerro Rico de Potosí— alcanzado por el ejército libertador de Sucre, dejó sin sustento económico al pequeño ejército de Olañeta, ocasionando en sus filas desmoralización, desertiones y consiguientemente, le restó capacidad para operar a largo plazo.
- Desde enero de 1825, el mariscal José Antonio de Sucre, comprendiendo que el ejército del general Olañeta no tenía ya posibilidades de sobrevivir por mucho tiempo, emitió un decreto el 9 de febrero convocando a una asamblea constituyente a objeto de definir la suerte de la Real Audiencia de Charcas.
- Una pequeña fuerza aislada y en vías de disolverse, rodeada estratégicamente por las distintas fronteras internacionales, no podía haber podido emprender “una nueva campaña” contra el ejército del Mariscal Sucre, infinitamente superior y concurrentemente, contra grupos guerrilleros dispersos en distintas regiones.
- Lo sucedido en Tumasla fue un motín convertido en combate y librado entre las mismas unidades del general Olañeta.
- A los amotinados no tendría que considerárseles “patriotas”, sino, traidores, más todavía si defecionaron cuando se percataron que con Olañeta no tenían posibilidad alguna de ser miembros de un virreinato que Olañeta aspiraba erigir en el Río de la Plata. En buenas cuentas, su conducta traidora al cambiar de bando, fue por preservar su vida y/o por intereses personales, antes que patrióticos.

Gráficos

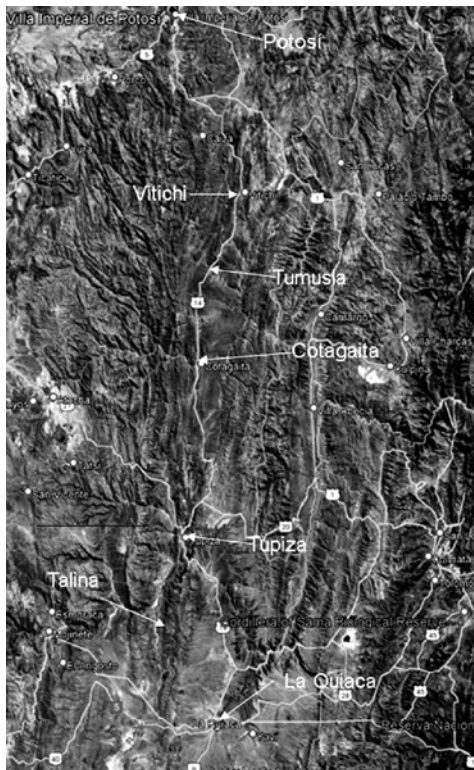


Figura 1: puntos críticos.

Google (s.f.) (Mapa del sur de Potosí - Bolivia, en Google Earth pro)

Recuperado el 02 de octubre de 2025.

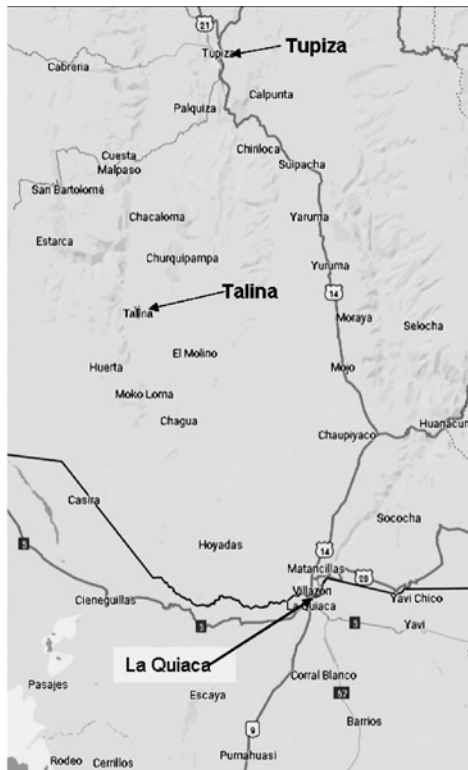


Figura 2: puntos críticos.

(Mapa de Talina, sur de Potosí - Bolivia, en: <https://www.google.com/maps/place/Talina...>)

Recuperado el 02 de octubre de 2025.



Figura 3: General Pedro Antonio Olañeta.

<https://periodicola.esperanza.com/archivos/24840>

Recuperado el 02 de octubre de 2025.



Figura 4: General José María Pérez Urdinenea.

<https://lapatria.bo/2021/11/08/presidentes-de-bolivia/>

Recuperado el 02 de octubre de 2025.

Referencias

- Abecia López V. (2023). *Tumusla Necropsia de un fraude*. Editorial 3600. Tomo II. Arnade W.Ch. (1972). *La dramática insurgencia en Bolivia*. Editorial Urquiza.
- Ávila Lara G. (2019). *Génesis y consolidación de la República de Bolivia*. Editorial Plural editores.
- Ballivián de Romero F. (1975). *José Pérez de Urdininea y su campaña en el norte argentino (1819 – 1825)*. Universidad Mayor de San Andrés, Facultad de Humanidades Departamento de Historia.
- RC – 02 – 02 OPERACIONES (1992).
- Coro J, L. (2024 02 de abril). *Los partes de la batalla de Tumusla*. Recuperado de: <https://correodelsur.com/ecos/20240331/los-partes-de-la-batalla-de-tumusla.html>.
- Periódico La Patria (2020): <https://lapatria.bo/2020/11/08/presidentes-de-bolivia/>

DIEGO MARTINEZ

Militar, politólogo, magister en Educación Superior, Diplomado en Altos Estudios Nacionales, historiador.